



MISIONEROS REDENTORISTAS

PARROQUIA DE SAN GERARDO MAYELA

C/Maqueda, 45, 28024 Madrid - Tlf. 917 18 24 97 - www.parroquiasangerardo.org

Carta 11

25 de diciembre de 2022

A TODOS LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL

Queridos amigos,

¿Qué os movió a salir en medio de la noche para celebrar la Misa del Gallo en comunidad? ¿Qué luz os guio hasta la parroquia? Como símbolos vivientes atravesasteis anoche la oscuridad guiados por la luz de la fe para encontraros con el misterio de Belén. Os movió la esperanza de encontrar una luz grande. La luz que el mundo necesita.

Hermanos, ¡qué alegría! Contemplar el misterio de la Navidad nos invita a reflexionar sobre algo muy bello. Ahí vemos al Niño que como el astro mayor de nuestro Sistema Solar ilumina y hace posible la vida. Es un Niño-Sol. Ante Él todas las preguntas encuentran sentido, pero sólo la gente sencilla es capaz de ver su luz. Sólo los pastores fueron capaces de reconocerla. No vieron la luz los arrogantes, los soberbios, los poderosos políticos de corazón duro; tampoco los religiosos rígidos aferrados a la doctrina. Sólo un corazón que decide trabajarse para ser más pequeño, más sencillo, más necesitado y frágil; sólo un corazón que se sitúa del lado de la misericordia puede comprender la verdadera Navidad.

En el evangelio de Lucas un ángel trae la Buena Noticia. Es el mensaje que todos esperaban. ¿No es acaso el mensaje que el ser humano sigue esperando? La luz que todos buscaban y buscan hoy también, aún sin saberlo, se llama Ternura. Nuestro Dios es ternura. Recuerdo con mucho cariño esta convicción que cantaba la comunidad de Taizé: “Nuestro Dios es ternura”. ¡Esa es la Buena Noticia! Dios hecho bebé, enamorado de nuestra fragilidad. La Buena Noticia que todos esperan es la noticia de un Dios que es ternura y que experimenta en su propia carne la pequeñez del mundo. “Un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” nos ha dicho el Evangelio. ¡Qué locura!

En este día me pregunto ¿a qué Dios anunciamos nosotros? ¿Cuáles son las noticias de Dios que damos al mundo? El dios que condena, que margina, que manipula y corrompe no es el Dios que nace en Belén. El dios que bajo apariencia de santidad vive una doble vida, el que carga a otros con un peso que él no está dispuesto a cargar, el que murmura, critica y juzga; el dios que justifica el terror de la guerra o todo tipo de abuso, el que se manifiesta todopoderoso, lleno de oropel y de aplausos, no es el Dios que nace en Belén. El dios que desea que algunos se marchen de su casa para conseguir un lugar de puros y perfectos, el que pone por delante el cumplimiento de la ley y margina el camino de la misericordia; el que no es padre y madre de todos no es el Dios que nace en Belén. ¡Cuidado! Ante esos dioses también nosotros debemos gritar con fuerza esta noche: “¡Somos ateos!”. Muchos amigos y hermanos son ateos o alejados porque sólo han recibido noticias de ese dios. Hoy les doy la razón. Yo también soy ateo ante ese dios. No creo en ese dios. No creo en el nacimiento de un dios que no sea el que nos presenta el misterio de la Navidad. ¿Cuál es ese Dios al que hoy contemplamos y adoramos? ¿Cuál es el Dios que anuncia el Evangelio?

Ya lo dice el ángel en el texto: “¡No temáis!”. El Dios que nace es Buena Noticia. Es el Príncipe de la paz, como nos ha dicho el profeta Isaías; es el Dios del Amor, es Ternura, Sencillez y Fragilidad nos ha contado Lucas. Pero también es Salvación para todos, no sólo para unos pocos. Lo hemos oído en la carta de san Pablo a Tito y lo hemos escuchado durante todo el año en su Palabra. Es Camino, Verdad y Vida. Es alimento y médico para los que lo necesitan. Él es la vida sin la que no podemos vivir. Es puerta de acceso al Reino de Dios y es pastor bueno, que cura y protege a las ovejas, especialmente a las pequeñas y a las que se pierden. El Dios que nace hoy es un Dios que balbucea, que no necesita hablar demasiado para ganarse el corazón del ser humano. Le bastan sus obras. ¿Recordáis el misterio de la cruz? Obras de amor hasta el extremo. Es un Dios necesitado de abrazos y de besos, de caricias y de susurros. ¡Miradlo en el pesebre! Es Luz del mundo. “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande”. Esa es la convicción del profeta Isaías y es hoy también nuestra convicción.

Sólo el que se hace uno con el Niño-Sol, el que se desnuda de toda arrogancia como el Bebé-Dios que viene a visitarnos se adentra verdaderamente en el pesebre de Belén y en el misterio de la Encarnación y si salimos al encuentro de la humildad tocamos el cielo porque es en lo más humilde de nuestro mundo donde el cielo ha querido encarnarse.

Amigos, no olvidéis nunca que celebrar la Navidad es siempre un mirar hacia abajo. Dios nos obliga a arrodillarnos ante la pequeñez para encontrarnos con Él porque nace también hoy en los pesebres del mundo: un banco de la calle, una patera, el hogar solitario, la cárcel, los hospitales, las residencias, los prostíbulos, las barriadas de la periferia, la puerta de tantas iglesias... Allí donde la humanidad sigue oliendo a pesebre, donde hay frío y hielo. Ahí está Dios-con-nosotros, la Luz del mundo.

Sólo nos queda recordar y ser agradecidos: Jesús ha nacido. Pero ¡cuántas veces ha nacido a lo largo de este año! ¡Cuántas veces has cenado con él en la Eucaristía! ¡Cuántas veces has sentido su abrazo, su perdón, su mirada llena de Amor! ¡Cuántas veces has experimentado su voz en el silencio o en la música de la oración! ¡Cuántas veces lo has mirado a los ojos en los pobres y abandonados, en los marginados, solos y tristes! ¡Cuántas veces has acariciado a Jesús este año en los pequeños, en los indefensos, los inocentes, las personas con discapacidad! ¡Cuántas veces lo has visto entregándose por amor en la cruz de la soledad, de la violencia, del cansancio, de la depresión o de la muerte! ¡Cuántas veces has bailado con él alrededor del fuego del Espíritu que te llenaba de alegría! ¡Cuántas veces lo has experimentado vivo y resucitado! Jesús ha nacido cerca de ti muchas veces este año. ¡Gracias, Señor, por las veces que has venido! Porque pudiendo ser un Dios lejano deseas venir a nosotros, encontrarte con nosotros; reír, soñar, llorar y bailar con nosotros.

Querida comunidad, celebrad con gozo la señal de la Navidad que es la humildad y la ternura de Dios llevada hasta el extremo: “un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. Imitad esta humildad y esta ternura con toda vuestra fuerza, con toda vuestra mente y con todo vuestro corazón. ¡Feliz Navidad a todos!

Mi cariño y mi oración.


Damián M^º Montes, CSsR
Párroco